



© Mariano Martín Rodríguez

# Una historia exhaustiva de la literatura española de ciencia ficción entre 1939 y 1969

MARIANO MARTÍN RODRÍGUEZ  
*Investigador independiente*



Mariano Villarreal

*Historia de la ciencia ficción española, vol. 1. La*

*Era de los Pioneros (1939-1969)*

Palma de Mallorca: Dolmen, 2025

414 pp.

La ciencia ficción española no puede quejarse del trato que ha recibido por parte de los investigadores de la literatura. El número de artículos sobre ella que han venido apareciendo en los últimos años en revistas académicas del país y del extranjero es lo suficientemente alto como para no tener apenas rivales en Europa fuera de las Islas Británicas y Francia. Su trayectoria ha sido objeto de un volumen colectivo, *Historia de la ciencia ficción en la cultura española*, escrito por especialistas de la universidad e investigadores independientes con una amplia experiencia de indagación y publicación de trabajos sobre el tema. Esta historia, editada por la profesora Teresa

López-Pellisa y publicada por una editorial especializada en publicaciones filológicas como es Iberoamericana-Vervuert, es un compendio general que permite hacerse una correcta idea general de la existencia de una ciencia ficción literaria española, de su evolución y de sus valores literarios, dado el planteamiento del libro, que hace hincapié en la dimensión estética de esta modalidad ficcional, tal y como se ha indicado, entre otros sitios, en una reseña aparecida en la presente revista<sup>1</sup>. La ciencia ficción aparece en este libro como una manifestación de alta literatura, con el ánimo implícito de refutar con hechos y análisis valorativos fundados los prejuicios hacia ella que aún abrigarían las instancias académicas. El volumen libraba así una batalla cultural en el campo académico con tan sólidas armas que ya se puede concluir que fue decisivo para ganar la guerra, al menos en su ámbito.

Sin embargo, la ciencia ficción literaria no obtiene únicamente su legitimidad literaria de las instancias académicas. Paralelamente a la atención crítica académica u oficial (prensa generalista, premios literarios, etc.) que ha recibido, se lleva distinguiendo desde hace décadas de otras modalidades de ficción especulativa por haber suscitado su propio ecosistema de recepción literaria en forma de sus propias publicaciones, con su propia crítica interna, e incluso con algo tan extraordinario como sus propios investigadores. Este ecosistema difiere del académico sobre todo por sus métodos. Sus críticos e investigadores han sido carecer de una formación filológica, siendo en su inmensa mayoría aficionados que no se dedican a la literatura profesionalmente y que tampoco la han estudiado filológicamente en sede universitaria. Por lo tanto, no es extraño que no hayan seguido ni los procedimientos,

ni las modas académicas imperantes. Sus intereses en materia de investigación se han centrado sobre todo en una labor de documentación bibliográfica, en sentido lato, que se ha traducido en amplísimos repertorios impresos o en línea de obras fictocientíficas, así como en estudios muy detallados sobre el contexto editorial en que se produjeron, desde las publicaciones periódicas hasta las aventuras editoriales más o menos frágiles que han sostenido la ciencia ficción española y su circulación entre los aficionados, pasando por sus iniciativas de socialización (convenciones, tertulias...), que han venido aportando un fructífero campo de cultivo y un acicate a su escritura.

Es a esta tradición de investigación a la que se liga este primer volumen de la historia de la ciencia ficción española en sus distintos idiomas que ha acometido Mariano Villarreal, espoleado seguramente por el ejemplo del libro de López-Pellisa y sus colaboradores. Este último aportaba una investigación cimera en la materia desde su planteamiento académico, pero su misma excelencia hacía más acuciante el deseo de aportar un trabajo de un nivel similar desde el planteamiento paralelo de la investigación por los aficionados a la ciencia ficción, centrado más en la exhaustividad documental que en el análisis propiamente literario. El propio autor alude a su «marcado objetivo de exhaustividad» (p. 8). Se trata de indicar todo lo que se publicó de ciencia ficción literaria autóctona en España y sus circunstancias editoriales a partir de 1939, esto es, cuando la ciencia ficción empezó a cobrar conciencia de sí misma, sobre todo a raíz de su importación de los Estados Unidos de América y de Gran Bretaña, a veces a través de Francia y el francés. Aun siendo menor esta producción

<sup>1</sup> Juan Manuel Santiago, «*Historia de la ciencia ficción en la cultura española*», *Hélice: Reflexiones críticas sobre ficción especulativa*, IV, 11 (otoño-invierno de 2019), pp. 62-70.

si la comparamos con las dimensiones oceánicas de las ficciones *realistas* coetáneas, su número es lo suficientemente alto como para haber aconsejado a Villarreal limitar este primer volumen a un período de treinta años, hasta 1969. No obstante, demuestra también que la ciencia ficción española no nació de la nada, ni siguió exclusivamente patrones extranjeros, aunque el brevísimo primer capítulo, dedicado a la «Protociencia ficción y ciencia ficción española anterior a la Guerra Civil», simplemente enumera diversos títulos y autores que indican la existencia de una literatura que después de 1939 se llamaría con distintos nombres (anticipación, fantaciencia, etc.) hasta el triunfo del calco inglés de *ciencia ficción*, que bien traducido no es otra cosa sino *ficción científica*, ya que en inglés es *fiction* el sustantivo y *science* el adjetivo (más exactamente, sustantivo adjetivado).

El motivo de considerarlos precursores o cultivadores de la *protociencia ficción* no se expone de manera expresa, entre otras cosas porque Villarreal tampoco entra en disquisiciones teóricas sobre la ciencia ficción, limitándose en la «Introducción» a citar las definiciones propuestas por el principal animador internacional del género, Isaac Asimov, y por su equivalente español, Domingo Santos. Estas definiciones, que son tan atinadas o desatinadas como tantas otras, bastan para delimitar el campo de estudio. Tanto la protociencia ficción mencionada como la ciencia ficción como tal que se estudia abarcan un conjunto que corresponde a un consenso histórico tácito sobre lo que es y no es la ciencia ficción, de manera que no se echa en falta mayor profundidad teórica, la cual tampoco parece tan necesaria en un trabajo de documentación como el que ofrece este libro, tal y como señala el título de su capítulo tercero, «Catálogo de obras de ciencia ficción española».

Este primer catálogo describe las obras breves y extensas publicadas cada año en esas tres décadas por parte de editoriales frecuentemente no especializadas en ciencia ficción, sea por generalistas, sea por aquellas que producían novelas de breve extensión en cantidades industriales para unos lectores en busca de mera distracción. Estas novelitas, ahora designadas mediante el neologismo de *bolsilibros*, eran productos de usar y tirar que han sido objeto de los desvelos bibliográficos de una minoría muy ruidosa de los aficionados españoles a la ciencia ficción. Villarreal señala el fenómeno, sin concederle una importancia que no puede tener desde el punto de vista de la literatura de creación. En cambio, concede la justa que merecen a las narraciones relativamente numerosas que han solidado escapar a la atención de los aficionados por no haber aparecido en editoriales especializadas o por no llevar la etiqueta de ciencia ficción, aunque lo sean por su planteamiento y desarrollo. De todas ellas se ofrece la información bibliográfica esencial, así como datos sobre los autores, a menudo hoy ignotos, junto con breves descripciones de su contenido y, en ocasiones, algunas notas valorativas, cuya extensión es proporcional al interés estético percibido de la obra y su categoría en el marco de la recepción de la ciencia ficción española. De esta manera, no solo nos podemos hacer una idea bastante fiel de las obras, sino que también vemos justificados, mediante una motivación tan sintética como bien razonada, el mayor o menor espacio dedicado a cada una. De esta manera, este catálogo no se queda en una mera sucesión de nombres. Existe un inicio de jerarquización que apunta a un posible canon literario de la ciencia ficción española y a sus posibles clásicos, objeto de deseables reediciones.

Este canon posible se apoya en las lecturas exhaustivas realizadas por el autor: quien parece

haber leído prácticamente toda la ciencia ficción española de aquellos años, está en mejores condiciones que nadie para saber qué es lo más atractivo y digno de leerse aún hoy, máxime si consideramos que Villarreal demuestra en todo momento un gusto literario tan seguro como fundado. Desde este punto de vista, su trabajo completa, ampliándolo mediante una documentación incomparablemente mayor, la labor de *canonización*<sup>2</sup> acometida por el libro editado por López-Pellisa, con lo que las líneas de investigación académica y del mundillo de los aficionados confluyen ejemplarmente en el de Villarreal, gracias también al hecho de que este también ha leído y tenido en cuenta la mayoría de la producción académica sobre el asunto. Su historia de la ciencia ficción contribuye así grandemente a la creciente confluencia entre ambas maneras, la universitaria y la del universo de los aficionados, a la hora de estudiar la ciencia ficción como manifestación literaria.

Una vez realizada esta valiosa aportación tanto bibliográfica como filológica, Villarreal dedica sobre todo su atención a los aspectos que siempre han constituido la aportación más original de los aficionados al conocimiento de la historia de la ciencia ficción, que es la de su producción y recepción. A ella se dedican los capítulos cuarto («Las colecciones de ciencia ficción en España»), quinto («Revistas y fanzines de ciencia ficción»), sexto («La ciencia ficción en los medios de comunicación escrita»), séptimo («Premios y certámenes literarios españoles de ciencia ficción») y octavo («Asociaciones y eventos de ciencia ficción»). La riqueza de información ofrecida en ellos se presenta de manera sistemática, filológica e históricamente rigurosa, amén

de amena a la lectura. Por eso ha de consultar el libro quien quiera saber los entresijos humanos de la ciencia ficción española, quiénes fueron sus protagonistas, empezando por el fundamental y casi desconocido francés hispanizado Jacques Ferron, y cómo actuaron en circunstancias siempre difíciles (¿cuándo no ha sido complicado el cultivo de la literatura?), con el mérito hoy encomiable de no juzgar a las personas por sus (supuestas) ideas políticas o de otra índole, sino por sus actos al servicio de la ciencia ficción. Villarreal da muestras también de una discreción y ponderación sumas al aludir a los enfrentamientos personales que perturbaron la solidaridad editorial y humana entre los escritores y los aficionados a la ciencia ficción. Todo ello configura una historia contextual que se antoja también exhaustiva. Además, esta rigurosa y completa atención a las circunstancias es compatible con nuevas contribuciones del autor a la historia de la literatura propiamente dicha, pues el capítulo dedicado a las revistas y fanzines abarca descripciones de las obras publicadas en ellas semejantes a las ofrecidas en el catálogo del segundo capítulo, pero con el atractivo añadido de que muchas de ellas son muy difíciles de encontrar y de leer, al no custodiarse generalmente en las bibliotecas los fanzines, o publicaciones fotocopiadas, en vez de impresas convencionalmente. Tales descripciones podrían y deberían contribuir al rescate editorial de aquellos textos que parezcan más interesantes a la luz de sus resúmenes y análisis por Villarreal.

Aparte de la rica información contextual de estos capítulos, dos de ellos destacan también por su demostración de la falta de base de

<sup>2</sup> Lo que puede entenderse como una propuesta de *canonización* figura en el capítulo noveno del libro de Villarreal, a juzgar por el su título («Principales escritores de ciencia ficción»), pero el alto número de autores (treinta y cuatro) y la falta de explicación de los criterios adoptados para su inclusión en la lista, además del carácter ecléctico de esta, hacen que el capítulo tenga interés sobre todo por la amplia información biobibliográfica que contiene.

la impresión generalizada de que la ciencia ficción fue objeto de menosprecio sistemático por parte de las instancias culturales oficiales. El examen realizado por el autor de la prensa generalista y de la cultural de todo el país, buceando incluso en publicaciones de fuera de Madrid o Barcelona, revela que los críticos del período considerado, salvo alguna excepción ignorante, solían abordar las obras del género sin especiales prejuicios, juzgándolas por sus méritos propios y sin considerar la ciencia ficción *a priori* como algo excluido de la literatura respetable. Tampoco estaba excluida *a priori* de los premios, como indica el hecho de que *Corte de corteza* (1969) de Daniel Sueiro hubiera recibido el premio Alfaguara correspondiente a 1968. Otros libros total o parcialmente de ciencia ficción, como *La nave* (1959) de Tomás Salvador y *La guerra de los dos mil años* (1967) de Francisco García Pavón, fueron también adecuadamente reseñados. Si bien es verdad que no se trataba de autores especializados en la ciencia ficción y que estos últimos rara o ninguna vez recibieron el mismo honor, cabe pensar que la razón no fue que la crítica fuera contraria al género como tal, sino la de que aquellos escritores especializados no dominaban el oficio de narradores como la misma solvencia que los sí reseñados. Por ejemplo, aunque la novela *Gabriel, historia de un robot* (1962) de Domingo Santos fue traducida al francés, no suscitó prácticamente

atención alguna en los círculos literarios generales, y la valoración que hace justamente de ella Villarreal basta para explicarse ese silencio. Santos, el mentado puntal de la ciencia ficción española, escribía demasiado y demasiado rápido como para poder cuidar lo suficiente su escritura narrativa, al menos en las distancias largas. Santos escribía dignamente, pero no podía competir, a la luz de sus recursos y oficio literarios, por la atención de los críticos con Salvador, García Pavón o siquiera Sueiro...

Así pues, contrariamente a lo que muchos hemos creído hasta ahora, la ciencia ficción es «una literatura minoritaria dentro de la corriente general, pero por sus cualidades ha sido, es y será practicada no solo por escritores especializados sino también por todo tipo de autores, incluidos grandes literatos, y en general suele ser positivamente valorada cuando se la referencia en prensa y otras manifestaciones de la cultura y sociedad» (p. 391). Este libro así lo demuestra con creces y, a la vez, por su misma existencia y por su extraordinaria calidad científica, demuestra también que la ciencia ficción, por muy «minoritaria» que haya sido y sea dentro de la «corriente general», se conoce ahora mejor que casi ningún otro género de la literatura española, al menos en lo que respecta al período historiado por Villarreal, a la espera de que nos permita conocer otros con parecida exhaustividad gracias a volúmenes ulteriores.